

Del lunes 16 al domingo 22 de Diciembre de 2019.
Anno Templi 901

La Abundancia

Lo que cada uno de nosotros creemos que somos está íntimamente conectado con cómo percibimos que nos tratan. Cuando nos quejamos, pensamos que no nos tienen respeto, no nos prestan atención, reconocimiento, crédito... decimos: no me hacen caso. Si la gente es amable pensamos, quieren manipularme, aprovecharse de mí. Por lo tanto la conclusión es "nadie me quiere". Los que así piensan en el fondo piensan "qué pequeño soy" "cuán estoy necesitado". Todos me tienen que dar. Egoísmo puro. Esto genera disfunción en todas las relaciones. Te crees el ombligo del mundo y que el mundo te está negando lo que te mereces. En el fondo, con esa actitud, se lo estás negando tú al mundo, pero crees que eres pequeño y que no tienes que dar.

Todo aquello que pensamos que no nos dan, dáselo tú a los demás. Actúa como si lo tuvieras y te vendrá, y al poco de empezar a dar, recibirás. Lo que fluye hacia afuera determina lo que fluye hacia adentro. En esto consiste la abundancia. Jesús nos lo dice muy claro "**Dad y se os dará. Una buena medida, apretada, colmada, rebosante será derramada en vuestro seno**". La fuente de la abundancia no está fuera de ti, sino que forma parte de ti. Reconocer la abundancia del entorno despierta la abundancia que hay en ti. Cuando sonríes a un desconocido ya hay un minúsculo flujo de ti. Pregúntate en toda situación ¿qué puedo dar aquí? ¿Cómo puedo ser útil? No es necesario tener nada para sentirse rico, aunque si asiduamente nos sentimos ricos nos llegarán más cosas. La abundancia sólo les llega a los que la tienen. Es una ley universal. Tanto la abundancia como la escasez son estados interiores que se manifiestan como la realidad. Jesús lo expresó así "**porque al que más tiene, más se le dará y al que no tiene, hasta lo poco que tiene le será arrebatado**".

Reflexionemos cada uno de nosotros ¿qué hacemos por nuestra Orden?. ¿En qué podemos ser útiles? ¿Qué damos? ¿En qué participamos? O nos sentimos pequeños necesitados.... Si queremos una Orden fuerte, valiente y reconocida, la opción de elegir una situación u otra está en nuestra mano. Jesús nos lo dice muy claramente.

TEXTOS DE LA SEMANA IV DOMINGO DE ADVIENTO

Mateo 1, 18-24

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: "José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados." Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta: "Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros". Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

LECTURA

¿Qué dice el texto?

José es elegido por Dios para asumir la paternidad de Jesús. En él encontramos un hombre bondadoso, justo y confiado en Dios. Es un hombre de profunda fe y recto corazón. Es por ello que se sobrepone a lo que pueda pasar y decir la gente, y acepta a María.

✘ Dios nos hace saber que sabe elegir muy bien, que no se equivoca, que sabe a quién y por qué.

MEDITACIÓN

¿Qué dice de mí y qué me dice este texto?

Jesús nos invita a hacer su voluntad. Nos llama como llamó a San José a poner en marcha sus planes, y como seguidores suyos no debemos poner trabas.

✠ **Debemos escuchar su mensaje, creer en su palabra, entregarnos y dejar que el Espíritu Santo nos guíe. Debemos estar dispuestos a abrirnos a la novedad. Si damos recibiremos.**

ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios este texto?

Padre que recibamos a tu Hijo, y veamos en Él tu amor y misericordia. Que acojamos tu palabra encarnada en la figura de tu hijo.

✠ **Padre, te pedimos que al ejemplo de San José vivamos con humildad, entregados a tus planes y a la confianza que has depositado en nosotros. Te pedimos que cada uno de nosotros demos el máximo por nuestra Orden, dejando de tener complejos de pequeñez, de falta de reconocimiento, de poner impedimentos para participar, porque dando recibiremos en abundancia ya que al que tiene se le dará y al que no tiene se le quitará hasta lo poco que tiene.**

CONTEMPLACIÓN

(Permaneced en mi amor Jn 15,9)

Acepta la mirada del Dios que te ama. Acepta tus nuevos ojos para mirar al ser humano, al mundo, para verle a él y conocer su voluntad. No es momento de preguntas sino de permanecer en calma ante Dios, de sentir ser mirados, y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.



ACCIÓN

¿Qué compromiso me sugiere este texto?

(Vete y haz tú lo mismo Lc 10,30-37)

La Luz del Espíritu y la fortaleza de la Palabra nos enseñarán a contemplar las cosas desde Dios y a acoger en la vida lo que es conforme al Evangelio de Jesús.

✠ **Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.**

FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir

que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".

- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificétur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat volúntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie, et dimitte nobis débita nostra, sicut et
nos dimitímus debitoribus nostris.
Et ne nos indúcas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple